

ciclo del partido de la caridad

seguido de
rhodesia

josé carlos yrigoyen



kriller71 ediciones / Colección Poesía #70
<http://kriller71ediciones.com>
info@kriller71ediciones.com

coordinación aníbal cristobo
asesor editorial fruella fernández
asistente marina miravet cristobo
imagen de portada peter strnad

isbn 978-84-127399-9-2
depósito legal B 7786-2024
© de los poemas, josé carlos yrigoyen
© del prólogo, ernesto garcía lópez
© de esta edición, aníbal cristobo
Todos los derechos reservados.



Imprime Estilo Estugraf Impresores, S.L.

Este libro está realizado con papeles certificados FSC®, elaborados a través de materia prima obtenida en bosques sostenidos. Todas las empresas que intervienen en la transformación de la misma están debidamente registradas, cumpliendo con todas las normas de medio ambiente vigentes en la CEE.

ciclo del partido de la caridad

seguido de
rhodesia

josé carlos yrigoyen

prólogo de ernesto garcía lópez



Rompecabezas para un libro

PRIMERA PIEZA. 2006. Leiden, Países Bajos. Un grupo de personas acaba de enviar una solicitud al Parlamento y al Ministerio de Justicia, con el objetivo de fundar un partido político. Su nombre: el PNVD (Partido del Amor Fraternal, de la Libertad y la Diversidad¹). Las autoridades holandesas, conforme a la legalidad vigente, admiten a trámite la petición y dan de alta el partido. Lo peculiar del asunto es que se trata de una formación pedófila, un pasito más en eso que algunas páginas digitales empiezan a calificar (incluida la ubicua Wikipedia) como *movimiento activista pedófilo*. Se autodenominan “boylove(r)”, “girllove(r)” y “childlove(r)”. ¿Su programa político? La interacción desprejuiciada y consentida entre niños y adultos a partir de los 12 años, en el entendimiento que los menores tienen a esa edad agencia suficiente para decidir cuándo y cómo desean mantener relaciones sexuales con los adultos. A este frontispicio se le unen otras peticiones anexas, como, por ejemplo: «destacar que el deseo afectivo-sexual (de los pedófilos) hacia los niños es comparable al de cualquier otra orientación sexual y por eso exigen que no se relacione la pedofilia con los abusos sexuales contra menores (pederastia) ni se consideren sistemáticamente abusivas las relaciones afectivo-sexuales entre adultos y niños». Se nombran a sí mismos como *minoría*, en línea (piensan ellos) con otras identidades no hegemónicas. ¿Más peticiones? La posibilidad de transmitir pornografía no violenta y poseer para uso estrictamente personal pornografía infantil. Ah, importante, solicitan también la *despatologización* de la pedofilia como una parafilia más dentro

¹ También "Partido de la Caridad, Libertad y Fraternidad" en la traducción utilizada por el autor. (N del E.)

del vademécum reconocido por la Organización Mundial de la Salud, así como por la mayoría de las asociaciones psiquiátricas internacionales. Por extraño que pueda parecer, este hecho no es nuevo en Holanda. El *moderno activismo pedófilo* (sic) fue fundado allí por Fritz Bernard a finales de los años 50, teniendo como clímax la publicación en 1972 de una obra titulada *Sexo con niños*. «Era la primera vez que en un país se discutía públicamente sobre la relación entre adultos y niños desde una perspectiva sexual».

*

SEGUNDA PIEZA. 1972. Minneapolis, Estados Unidos. Un hombre se acerca al puente de la avenida Washington. Observa el agua turbulenta. Contempla su propia alma atormentada. Se lanza al vacío. Cae en el río Mississippi que lo engulle fatalmente. ¿Causa del óbito?, suicidio. ¿Nombre? John Allyn McAlpin Berryman, más conocido como John Berryman. Poeta. Premio Pulitzer en 1965 por su obra *77 Dream Songs* (1964). La historia de la literatura norteamericana le señalará como una de las figuras esenciales de la denominada «poesía confesional». Su vida estuvo marcada por el suicidio del padre en 1926. Se pegó un tiro cuando él apenas tenía 11 años. Después vino la depresión, el alcoholismo, los problemas conyugales. Una existencia poblada de fantasmas. El 28 de mayo de 1964, Robert Lowell (poeta de su misma quinta), dirá lo siguiente en *The New York Review*: «En muchos sentidos, Berryman es típico de su generación, una generación estudiosa, atiborrada de nuevas convenciones y exprimida por la presión de lo no convencional. En cuanto empezó a publicar, se oyó hablar de su enorme biblioteca, de su fonógrafo instalado por Bernard Haggin, de su infinita capacidad para citar poesía y de su trabajo en un texto concluyente del *Rey Lear*. A los veinte años ya era un crítico agudo y un erudito distinguido; desde el principio escribió con vehemencia y cálculo. Era disciplinado, pero bohemio; poco

ortodoxo en el ardor de sus admiraciones, y sin embargo tan católico y generoso que le costaba encontrar su propia voz. Parecía palpitar con un ritmo y un tono singulares. Uno sentía la feroz carga de la electricidad y temía que quemara los cables. Vibró brillantemente ante todas las influencias significativas y, sobre todo, ante el nuevo lenguaje de Auden. Parecía inclinarse por una poesía simbólica, intensa y ajena al mundo.»

*

TERCERA PIEZA. 2010. Países Bajos. «A pesar de haber canalizado sus controversiales solicitudes en un partido político oficial, la nueva formación no tenía aún un candidato que pudiese presentar los proyectos de ley con vistas a legalizar el sexo consentido con niños. Para esto debían reunir 570 firmas en los distintos distritos del país. Fue así como iniciaron una campaña nacional para que los pedófilos holandeses “salieran del clóset” y se identificaran públicamente.» La operación no resultó exitosa. Como recogen algunas fuentes periodísticas de aquel momento: «A pesar de estos esfuerzos, los tres únicos miembros y fundadores del PNVD, Martijin Uittenbogaard, Ad van der Berg y Norbert de Jonge, sólo lograron reunir poco más de un centenar de firmas. En febrero de 2010 decidieron disolver el partido declarando que Holanda no “era lo suficientemente madura aún”.»

*

CUARTA PIEZA. 1977. París. «Ochenta intelectuales franceses, incluyendo a Louis Aragon, Michel Foucault, Jean-Paul Sartre, Jacques Derrida, Louis Althusser, Roland Barthes, Simone de Beauvoir, Gilles Deleuze, Félix Guattari, Michel Leiris, Alain Robbe-Grillet, Philippe Sollers, Jacques Rancière, François Châtelet, Jean-François Lyotard y Francis Ponge envían una petición al parlamento pidiendo la derogación de varios artículos de la ley sobre la edad

de consentimiento y la despenalización de todas las relaciones consensuales entre adultos y menores de quince años». Este hecho, casi olvidado, regresó a la actualidad en 2020 a propósito de la publicación de *El Consentimiento*, de la autora y directora de la editorial Julliard, Vanessa Springora, donde relata la relación de abuso que padeció por parte del escritor Gabriel Matzneff. En dicha obra se perfila también una crítica velada hacia aquella *intelligentsia* francesa de los 70, proclive a este tipo de prácticas. En un artículo publicado por el periódico argentino *Página 12* sobre este libro se señala: «*El Consentimiento* empieza contando el contexto en el que la joven de 13 años, a punto de cumplir los 14, conoció al autor de 49 en una de las cenas entre escritores e intelectuales a las que su madre, entonces encargada de prensa literaria, la llevaba porque no podía pagar una niñera. El padre de Vanessa Springora la había abandonado: “Todas las condiciones estaban reunidas”, escribe. Al poco tiempo, Matzneff empieza a mandarle cartas a Vanessa. Una, dos, veinte cartas. El escritor vampiro teje la red de palabras en la que su presa quedará atrapada durante varios años. Consigue una cita y a la segunda, ante la dificultad de penetrar a su virgen doncella, la sodomiza susurrándole al oído “como con los varoncitos”. A los 15, poco después de una tentativa de suicidio, la adolescente le pide ayuda a Emile Cioran, quien le recuerda el honor que Gabriel Matzneff le concede al estar con ella.»

*

QUINTA PIEZA. 2017. Estados Unidos. Se publica en la revista VICE (Canadá) una entrevista a Todd Nickerson, un hombre virgen de 43 años. En la entradilla se recoge lo siguiente: «El diseñador gráfico, que tiene el cabello rubio oscuro hasta los hombros, un poco de calvicie al frente, y una prótesis en la mano derecha, vive solo en una casa móvil cerca de Savannah, Tennessee. Durante mucho tiempo permaneció encerrado y aislado, porque escondía un

secreto: se sentía atraído por los niños. Nickerson es un pedófilo. Por definición, significa que le excitan los niños prepúberes (en su caso, las niñas). Sin embargo, Nickerson le cuenta a VICE que eso no significa que sea un abusador de niños y subraya que nunca ha seguido ni seguirá sus impulsos. “Tuve que sobreponerme a muchas mentiras que dice la sociedad, esta idea de que estás condenado a cometer el crimen”, comenta en una entrevista telefónica. “Tuve que decirme a mí mismo: No, no, no lo estás, tienes control sobre eso. No somos esclavos de nuestras hormonas”.» Nickerson representa eso que algunos denominan «pedófilos virtuosos».

*

SEXTA PIEZA. 2008. Francia. Acaba de fallecer Tony Duvert en Loiret-Cher. Amigo de Gabriel Matzneff. El cuerpo ha sido encontrado en estado de descomposición en la casa de su madre, rodeado de basura, donde vivía recluso desde mediados de los años 80. Al parecer llevaba varias semanas muerto. Fue un escritor y filósofo muy reconocido en su época. Son ambivalentes las reseñas biográficas que aparecen en internet sobre su figura. En unos casos se dice: «Los escritos de Duvert son notables tanto por su estilo como por sus temas centrales: la celebración y defensa de la pedofilia y la crítica de la crianza moderna de los niños. En la década de 1970, las actitudes hacia la liberación sexual y la sexualidad infantil permitieron a Duvert expresarse públicamente. Sin embargo, cuando las actitudes cambiaron notablemente en la década de 1980, se sintió frustrado y oprimido.» En otros, se le presenta del siguiente modo: «Tony Duvert es un escritor francés nacido en 1945. Defensor de los derechos de los niños a tener derecho a su propio cuerpo y sexualidad, sobre los que ha publicado dos polémicos ensayos, *Good Sex Illustrated* (1974) y *L'Enfant au Masculin* (1980), aunque estos temas conforman en gran medida también la materia de sus novelas. Recibió el Prix Médicis en 1973 por su obra *Paysage*

du Fantasie (donde se narran las relaciones entre un pintor de 27 años y un niño de 8). Y en 1978 publicó con las Éditions Fata Morgana dos obras de poesía en prosa y textos breves: *District* y *Les Petits Métiers.*» Cuando falleció llevaba más de veinte años sin publicar un libro.

*

SÉPTIMA PIEZA. 1985. Estados Unidos. *Murderpedia* (algo así como la Wikipedia de los asesinos). «Michael J. Manfredonia, entonces de diecinueve años, agredió sexualmente y asesinó a su víctima de catorce después de que ella supuestamente se negara a salir con él, criticara su vestimenta y apariencia y, en general, lo ridiculizara. El cuerpo de la víctima tenía veintiséis puñaladas y fue encontrado en una zanja, cubierto de tierra, piedras y palos. La policía detuvo a Manfredonia en su casa después de que intentara suicidarse ingiriendo pastillas y tratando de cortarse las venas con una hoja de afeitar. En su juicio, el acusado renunció a su derecho a un proceso con jurado y fue declarado culpable de asesinato, homicidio grave, agresión sexual agravada, secuestro y posesión de un arma con propósito ilegal. En la fase de sanción, un psiquiatra testificó que el acusado tenía un retraso mental con un coeficiente intelectual de 78, que su cerebro parecía tener una estructura anormal y que no podía controlar sus emociones y su ira. El tribunal de primera instancia encontró factores agravantes. El tribunal también encontró factores mitigantes (perturbación emocional extrema, edad, la no existencia de antecedentes penales) y concluyó que los factores atenuantes superaron a los factores agravantes. El acusado fue condenado a cadena perpetua con treinta años de suspensión de la libertad condicional por asesinato, treinta años de prisión con quince años de suspensión de la libertad condicional por secuestro y veinte años de prisión con diez años de suspensión de la libertad condicional por agresión sexual agravada.»

*

OCTAVA PIEZA. 2019. España. Aparece en Anagrama del libro *Degenerado*, de la escritora argentina Ariana Harwicz. La sinopsis publicada por la editorial reza lo siguiente: «*Degenerado* es la historia de un proceso judicial. Empieza una noche gélida cuando un hombre se dispone a hacerse un té y leer después de una larga jornada. Pronto lo distraen las luces de la gendarmería: fuera de su casa los vecinos se agolpan, y, a medida que corre el rumor de que el hombre es un pedófilo, se arma una batalla campal. A los animales del corral, por su parte, no les interesa saber si el vecino es o no es un pedófilo: quieren comer, abrir la boca y que el dueño les eche algo. Mientras, algunos vecinos ya piden la cabeza del hombre: como en las plazas públicas, sacan fotos al condenado, y los chicos son alzados sobre los hombros. La madre del acusado está ausente, está presente, es testigo: ese es siempre el drama del amor materno. El acusado acepta pelear hasta el final contra todo y contra todos, porque ¿quién está seguro de haber cometido un error? ¿Quién se puede autoinculpar? En la noche estrellada, ¿dónde empieza el criminal y dónde el hombre honesto?». De esta obra, la escritora española Marta Sanz dirá: «Harwicz nos muestra que la extrañeza del lenguaje es una opción política».

*

NOVENA PIEZA. ¿Con qué materiales se hace la poesía? ¿Qué hace la poesía a la vida y a la lengua? ¿Cómo puede la poesía tantear los lados más recónditos y oscuros del alma humana? ¿Cómo se hace poesía del horror, la monstruosidad, lo abyecto? ¿Es función de la poesía juzgar los comportamientos o, por el contrario, desplazar el lenguaje hasta su borde mismo (como diría el gran poeta y lingüista Mario Montalbetti)? ¿Hasta qué punto la poesía, antes que contar una historia o ser fiel a un acontecimiento, debe proveer de esa «destreza del extrañamiento» capaz de sondear el otro lado de las cosas? ¿Dónde se acaba la pulsión de la palabra por *aprehender* la totalidad de lo real?

*

DÉCIMA PIEZA. Con todos estos materiales, personajes, hechos históricos, dificultades y zozobras, el poeta peruano José Carlos Yrigoyen regresa a la poesía después de 15 años de ausencia. Y lo hace con un libro poderoso, radical (de raíz). Un libro que apuesta por vérselas (poéticamente) con aquello que se rechaza y abomina. El propio autor lo señala con extrema lucidez en una entrevista que le hicieron en mayo de 2022 en el diario *El Comercio*: «[...] yo no he escrito este libro para escandalizar a la gente, sino por un asunto de necesidad expresiva. Me explico: mi poesía anterior, y algo de mi narrativa, se basa en un yo que puede identificarse de alguna manera conmigo. Hay un juego alrededor de eso. Pero después sentí que ese yo se me había gastado, y quería encontrar un tema en el que el yo poético sea tan repudiable, tan repugnante y tan inadmisibles que yo no pudiera entrar en él. Que para mí fuese imposible entrar en el yo poético. Por eso este tema fue maravilloso, porque justamente abría la compuerta a otros personajes, las tres cabezas del *Partido de la Caridad* y otras voces a través de las que pudiera expresarme, aunque se me hiciera imposible. Creo que en todo el libro debe haber dos, tres o cuatro versos en los que me reconozco yo, y no reconozco a los personajes que lo habitan. Porque en general es la voz de otro. Sobre si podría generar escándalo, bueno, yo suelo trabajar bajo la idea de uno mis autores favoritos, que es Pier Paolo Pasolini. Y él decía: “escandalizar es un derecho, ser escandalizado es un placer, y el que no se deja escandalizar es un moralista”.» El libro que ahora se presenta en España de la mano de Kriller⁷¹ vio la luz originalmente en su país el mismo año de esta entrevista de la que acabo de ofrecer un fragmento. ¿Su título? *Ciclo del Partido de la Caridad*, en un juego de espejos literario que refiere al PNVD holandés. Yrigoyen lo lleva más lejos. Ficcionaliza el hecho de que se hubieran podido presentar a las elecciones. Por sus páginas deambulan John Berryman, Todd

Nickerson, Norbert de Jong, Marthijn Uittenbogaard, Ad van den Berg, Tony Duvert, Michael Manfredonia... Pero no se llamen a engaño. Lo de menos es la historia, su trama. Lo de menos son todas estas piezas que he tratado (inútilmente) de recomponer. Lo de menos son las preguntas éticas que podamos hacernos a propósito de la pedofilia. Este libro no va de nada de eso. Su esencia, me atrevo a decir, su naturaleza, su razón última de ser consiste en la defensa irreprimible de la palabra misma, el poema como territorio de posibilidad fundacional. Como ese «lugar raro donde se guarda la vida» (que susurra Olvido García Valdés), incluso cuando esa vida es terrible, obscena y arrasadora. Hay que ser muy valiente (y virtuoso técnicamente) como escritor para atreverse a caminar por semejantes manglares y salir indemne.

*

CODA. 1947. Alemania Oriental. Víctor Klemperer, profesor de literatura en la Universidad de Dresde, publica un texto titulado *LTI. La lengua del Tercer Reich: apuntes de un filólogo*. Es una obra extraña, erudita, compuesta por notas silueteadas en un diario durante los momentos más difíciles del régimen hitleriano. Desposeído de su función profesoral por ser judío, resulta condenado a trabajar en una fábrica. De milagro zafa el pellejo. Quiso la fortuna no enviarlo a uno de esos campos de exterminio donde habría perecido irremediamente como millones de europeos. No se sabe si por necesidad o exorcización, comienza un día a garabatear algunos apuntes filológicos. Intenta desentrañar el uso germinativo del lenguaje por parte de la propaganda nazi. Comprender qué hace la lengua a la vida, a la subjetividad, al deseo. Poner negro sobre blanco los caminos retóricos del terror. Y quiso hacerlo con ese rigor conceptual del que sólo los buenos académicos son capaces. Su conclusión no pudo ser más inhóspita: el nazismo (señalaba Klemperer) se «introducía en el cuerpo de las masas a través de

palabras aisladas, de expresiones, de formas sintácticas que imponía repitiéndolas millones de veces y que eran adoptadas de forma mecánica e inconsciente.» En *LTI* se describe el procedimiento por el cual el nazismo fue capaz de gestar una *neolengua*, un aparato semiótico orientado a la simplificación de la esencia humana y a la despersonalización del otro. Su reverberación llega hasta hoy. Si aceptamos que los seres humanos somos (todavía) animales eminentemente lingüísticos, cualquier régimen que busque perpetuar su dominio más allá de la violencia, necesitará (tarde o temprano) una herramienta simbólica capaz de imantar los cuerpos y redefinir su mundo. Pero la poesía se comporta como «conciencia crítica de la lengua» (que diría Miguel Casado), un núcleo de resistencia semántica ante cualquier maquinaria de simplificación de lo humano. Su potencia no radica en sus temas ni en su sentido, tampoco en la supuesta comunicabilidad, sino en su forma, en su búsqueda, en su modo incendiario de gestar pensamiento y emoción. Por eso la poesía se vuelve la última frontera de lo político.

Ernesto García López

ciclo del partido de la caridad

Indignación y rechazo causó el anuncio de la creación en Holanda de un partido de pedófilos cuya plataforma política propone reducir de 16 a 12 años la edad legal para mantener relaciones sexuales con menores y legalizar la pornografía infantil y el sexo con animales. El Partido de la Caridad anunció que se registraría oficialmente el próximo miércoles y proclamó: «¡Vamos a sacudir a La Haya para que despierte!». — Reuters, 31.5.2006

LA FUNDACIÓN DEL PARTIDO DE LA CARIDAD

Vengan a nosotros los hijos menores de Holanda,
no los que se ocultan cuando ingresamos a sus dormitorios
sino quienes, ya mayores, aprenderán de nuestra audacia
para enunciar decisivas palabras constructoras tal vez
de nuevas comunas por nuestra liberación en el tercer mundo,
comentarios sobre la recepción de una autobiografía descriptivista,
o una histórica dimisión bajo el artesonado del Gran Consejo.

Que vengan a nosotros hoy, no a la manera de cálidos cuerpos
sino de idiomas desconocidos en las duchas de las divisiones inferiores.
Que advengan con la libertad de sus percepciones primordiales,
que la luz de la ley reformada los limpie de toda complicación y
[corrupción.

La ley reformada que alumbra el oscuro y silencioso camino
hacia nuestro plano país –más oscuro y silencioso hoy
que nuestros enemigos están en el poder–
sea ahora herramienta propicia para la fundación del Partido de
[la Caridad.

Que negocie el tiempo para ser la avanzada de una patria rebelde
–obstinado muchacho negro que se niega a entregar sus caderas.
¿Qué es un conservador? Alguien deseoso de restaurar una montaña
[desierta.
¿Qué es un socialdemócrata? Alguien excesivamente enamorado
[de su aspecto terrenal.

En cambio, el Partido de la Caridad, sus tres miembros hoy reunidos,
una y otra vez atacados por las hachas dialécticas de las madres jóvenes
(todas dignas de ser juzgadas en un Tribunal para Crímenes de Paz)

degradados y condenados a mantener esta genitalia en la clandestinidad,
en bloque asumimos la contraofensiva de una verdad insoportable:

nuestro propio horror nos absuelve.

No haremos causa común con el fascismo de los que nunca se

[atrevieron.

Prometemos la constancia no de lo que permanece, sino de lo que

[triunfa.

Desaprensivamente nuestras propuestas crecen entre cuadernos

[y apuntes:

pornografía en señal abierta a las once de la mañana, la soledad

[del simio

que ha sido liberado del laboratorio de experimentación animal

[en Rijswijk,

el transporte público gratuito, así sea para fomentar la procreación

[parasitaria,

y traicionar hasta lo más hondo esa falsificación de la biología

que nos mantiene atados a un amor que no puede explicarse

[demasiado.

Y aunque nuestra iniciativa por el futuro se fragmenta en facciones
—uno de nosotros tiende más bien al roce de niñas con faldas cortas—
el Partido de la Caridad surge igual a una penetración anónima,
como un poderoso poema que nos insulta a todos.

LUEGO DE LA FUNDACIÓN DEL PARTIDO DE LA CARIDAD

Duermo mal; silencio y pesimismo
inducen a herirme las piernas, a maltratarlas con las uñas,
hasta que el cansancio vence y vuelvo a soñar,
adelantándome al espanto del perro que será arrojado vivo a una olla
en el fragor de cierta fiesta universitaria.
Blanca madrugada dispersa, has amparado
durante tanto tiempo la tiranía que agobia a los niños
y les impide desnudarse y entregarse como la orgullosa enseña
que se ofrece al adversario al comenzar un encuentro deportivo.
Desciende sobre mí con ese movimiento con el que te desplazas
y con el que los seres humanos tienen actividad sexual por la boca.
La intensidad del pecado ya no me asusta y de ahí procede mi fuerza:
violo la correspondencia que mis admiradores me dirigen,
celebro la belleza muerta pero que ya he disfrutado
en el cobertizo de herramientas,
descarto una a una las razones para mi interminable persecución.
Pero aun así duermo mal. Acepto la mañana solamente
porque sé que ni un día transcurre
sin sentir la mano de alguien pasando por mi cuerpo.

PRIMICIAS DEL MUNDO [I.M. JOHN BERRYMAN]

El desastre del cuerpo se sienta a escribir. Toma conciencia de los demás y decide entrar en comunicación con ellos. Sabe que la urbe ha sido construida para el prójimo: por eso se recluye, por eso escribe sobre esta actualidad que, como la talidomida, desprende brazos, dispone a los médicos al borde del colapso, desentierra hombres y mujeres para su estudio, se blindada en una historia inacabada. El desastre del cuerpo lo escuchó alguna vez y está de acuerdo: la vida es corta, brutal y nunca está de nuestro lado.

Hay contraventanas por donde es posible atisbar la evidencia. Los drogadictos ocupan un lugar destacado en la trama. Cuidado con la gente de las alcantarillas: vienen por usted. En Port-Louis una esposa mata a su marido al encontrarle fotos con otra mujer más joven que terminó siendo ella misma. Las escolares japonesas rinden el examen médico en un gimnasio a la vista de todos. Deben desvestirse ante la ambigua funcionalidad de la justicia. El encierro nos ha puesto de un humor lascivo.

El presidente de Nauru y sus artilugios complicados y monstruosos. Dos fundadores del Partido de la Caridad son reconocidos en la calle. Fueron insultados y agredidos por una multitud de padres de familia hasta que encontraron refugio en el baño de un restaurante chino. La foto de unos cazadores desgarrando un okapi en la página seis. Como los árboles sin hojas, suspendidos sistemas nerviosos, la ultraderecha crece. Gana los escaños que entorpecen el objetivo. Los diarios nos dedican titulares que son hornos crematorios.

La Corte Suprema prosigue operando en su tensa resurrección.
A punta de pistola, obligó al violador a desnudarse y procedió.
Ahora los niños están muy tristes por perder a su amigo.
El desastre del cuerpo no puede confirmar eso. Pero lo sospecha.
También percibe y difunde el terror institucional que ahoga la luz,
los depósitos de plasma que se pudren en los puertos paralizados,
los discursos que alimentan la noche de los desórdenes raciales,
y, como una mentira, restituye la forma de un mundo aparte.